

SELECCIÓN POÉTICA

Horacio Peña

VIII

Y todos seremos accionistas
en esta nueva casa de publicidad.
En esta empresa de lanzar un nuevo producto al mercado.
Dios será puesto en circulación
no como un vino portador de alegría pasajera,
sino como un vino que nos dará
la alegría de los lirios y de las aves.
No como una sal
que pierde con el tiempo

su sabor y su color,
sino como una sal
que conservara siempre
su blancura de nieve,
y su sabor de vida.
No como una lámpara de unos cuantos voltios
que solo alumbra un cuarto,
una ciudad, un país,
sino como una lámpara de millones y millones de voltios
que puesta sobre la calavera
alumbrara el mundo.
No como un cosmético que da a la muchacha
una belleza de medio día,
sino como un cosmético
que nos dará la belleza de todas las primaveras.

Fragmento de "Canto para poner a Dios de moda", febrero 1961.

XI

Y el cuerpo dolorosamente anhelado,
poseído una y mil veces
contra el dolor de la espiga,
contra la espalda atormentada de la espiga,
por fin,
poseído,
puesto encima de nosotros,
debajo de nosotros.

Recorrido por nuestras manos,
nuestros dientes que habían olvidado
la forma, el color, el sabor
de los primeros frutos.

Pero nosotros nos violentamos inútilmente,
con miedo poseemos y somos poseídos,
con miedo de la luz que ya empieza a caer,

con miedo del pájaro que apresura su vuelo.
Con temor se posee un cuerpo,
una carne que es
como la flor de los prados,
como el azúcar que se disuelve en el agua
como el globo rojo conducido por un muchacho.
Y de repente nos despertamos,
solos en medio del lecho,
solos en medio del trono,
y queremos huir,
y solo el desierto sin límites,
solo el desierto bajo los pies,
y los innumerables ojos de la espiga,
observando,
observando como damos vueltas alrededor
de nuestro miedo, alrededor de nuestra angustia,
observando,

e inclinándose,
inclinándose hacia nosotros,
como una tabla busca al náufrago en medio del océano,
como se abre un paracaídas en medio del aire,
observándonos e inclinándose,
ella sola,
soportándolo todo,
esperando desde el comienzo de nuestra carrera,
esperando desde antes de la mezcla
del agua con el vino,
esperando desde antes de la partición del pan,
esperando,
en medio del desierto,
y nosotros gritando, girando,
mientras la espiga crece, proyecta sombra,
nos alcanza con su sombra, a nosotros,
los hombres fugitivos,

los hombres expulsados,
exilados.
Nosotros y la espiga
en la claridad del desierto.

Fragmento de “La espiga en el desierto”, julio de 1961

II

Yo recuerdo a Nefertiti
cuando éramos jóvenes y bellos
los dos.
Recuerdo su voz iniciándose en el silencio,
llamando a los ibis.
Y cuando los ibis rojos
se convertían en ibis rosa,

entonces nadie la comprendía.

En realidad nunca nadie comprendió
a Nefertiti.

Ni el faraón con el cual dormía,
ni el río en el cual sumergía su cuerpo,
ni el halcón gris que la acompañaba
durante el sueño.

Nunca nadie comprendió a la otra Nefertiti,
a la que se escondía detrás de su rostro.

Fragmento de "Recuerdos de Nefertiti princesa egipcia", julio de 1961.

K.O

Y aquella vez Max Baker
subió al ring pesando 203 libras,
y los médicos le habían dicho que no peleara,
y los críticos deportivos habían escrito
que estaba completamente “acabado”.

Y aquella vez Max Baker
subió al ring luciendo un pantalón de franela gris,
y pelea contra Gene Fullner
que tenía una izquierda fulminante
y había ganado treinta y dos matchs seguidos
por K.O.

Y a los veinte segundos
del primer round Baker cayó para la cuenta de ocho
y se levantó para caer de nuevo en el tercer round
para una nueva cuenta de ocho.

Y Baker vio el rostro de los críticos
sobre sus máquinas de escribir,
sintió el humo, y el olor de café negro y de sudor
llenando las salas de redacción:
“Max Baker regreso anoche al ring
con resultados sumamente desastrosos.
parecía un maniquí bajo los golpes de Fullner.”
Y la campana tocaba.
Otro round.
Otros golpes.
Otra caída.
Y la campana salvándolo
pero llevándolo hacia donde él no quería.
La nariz sangraba.
Su manager había querido tirar la toalla dos veces
pero Max lo había obligado a desistir.
Y ahora Max oyó la campana que lo llamaba

al último round.

Lo llamaba desde el rostro de los periodistas que solo esperaban verlo caer para correr hacia sus diarios y escribir la crónica del año.

Y luego esa izquierda fulminante de Fullner que le habían dicho que se cuidara, y Baker cayó sobre la lona y el referee comenzó

1

2

3

4

y Baker vio el rostro de los críticos sobre las máquinas de escribir: “Baker estaba liquidado desde el segundo round pero siguió. Aquello fue la peor carnicería que se haya visto.”

5

6

y Baker recordó lo que le habían dicho sobre la izquierda
de Gene Fullner,
miles de ojos
detrás de las piernas de Gene Fullner

7

8

9

y entonces Max comprendió todo
y se olvidó de los periodistas,
y del referee,
y de los miles de ojos,

y de la voz del referee
que
seguía
contando.

Marzo de 1962

NO NECESARIAMENTE EN HIROSHIMA MI AXMOR

No necesariamente en Hiroshima,
mi amor.
En algún lugar nos encontraremos.
Desearía encontrarte.
Deseo encontrarte.
En cualquier calle de tu ciudad o de mi ciudad.

No necesariamente en Hiroshima,
mi amor.
En cualquier lugar:
Cuerpos deformados. Rostros sin ojos.
No fotografías, sino cuerpos que salen al encuentro,
cuerpos con los cuales tropezamos
y de los que salen moscas, y ratas y sangre.
Todas las calles llenas de muertos.
En ciudades donde no han habido guerras.
Ni han estallado bombas.
Pero ciudades simplemente habitadas por el hombre.
La creación de mil muertes para los que hablan.
Para los que protestan.
No necesariamente en Hiroshima,
mi amor.
No conocemos ninguna de las cifras de estos muertos
que mueren en la democracia,

o en las dictaduras disfrazadas con el nombre de democracia,
pero sabemos que alguien muere por la mañana,
alguien muere por la tarde,
alguien muere por la noche.
Uno cada vez.
Con un horario bien preparado.
Pero desconocemos las cifras oficiales de estos muertos.
No necesariamente en Hiroshima,
Mi amor.
En cualquier lugar deseo encontrarte.
Para reír juntos.
Para llorar juntos.
Para consolarnos mutuamente de tu muerte y de mi muerte.
Para que yo pueda conocer la profundidad y el misterio de tu cuerpo.
Para que tú puedas conocer la profundidad y el misterio de mi cuerpo.
Un goce que yo no conocía.
Un goce que tú no conocías.

Pero por este goce conoceremos miles de nuevos dolores.
Millones de nuevas muertes.
No necesariamente en Hiroshima,
mi amor.
Y sobre estos muertos nadie hace películas.
Nadie comenta. Nadie habla.
Pero tú y yo vamos a sacar estos muertos
de sus cenizas,
de los ríos en los cuales fueron echados con piedras al cuello,
de los cuartos en los cuales fueron abandonados
después que las maquinitas cumplieron su “trabajo”.
Pero además de tú y yo,
están también los otros,
los que siempre llevan sangre a la rueda de su molino,
los que usan y usaron a los muertos
para poner el miedo en el corazón del hombre,
y permanecer en el poder,

y los que usaron y usan a los muertos
para poner el odio en el corazón del hombre,
y conseguir el poder.
No necesariamente en Hiroshima,
mi amor.

Julio de 1962

LAWRENCE DE ARABIA

John Hume Ross
soldado de aviación de segunda clase
o más exactamente el numero 352082
es un hombre solo.
T.E. Shaw
del campamento Bovington en Dorset

o más exactamente el numero 7875698
es un hombre solo.

Mr. Smith

viviendo en una pensión de tercera clase
en las afueras de Londres,

huyendo de los periodistas y de los fotógrafos

“¿Es verdad que se convertirá en el dictador de Inglaterra?”,
es un hombre solo.

Y él amaba la fama y los honores
pero amaba más su propia soledad.

Desde el desierto,
desde las ruinas de las antiguas ciudades
que él había amado

y que deseaba ver de nuevo,
este hombre era un hombre solo.

Después de haber creado reinados y reyes
nada le quedaba por hacer.

Había sido un árabe entre los árabes
pero había amado y odiado más intensamente
que cualquiera de ellos.
Emocionalmente estaba agotado.
Ni una mujer
ni un nuevo libro que escribir
ni nuevos reinados que construir.
Y preparo entonces todas sus cosas
puso sus tierras en orden
y en la carretera a Dorset
se terminó el viaje.
Y llegaron los periodistas y los fotógrafos
y escribieron: “Conduciendo a la “Hijas del Trueno”
el señor Shaw sufrió un accidente.
Tenía fracturado el cráneo. Murió como consecuencia de las heridas.”
Pero nadie se atrevió a escribir la verdadera historia
de John Hume Ross, o de T.E. Shaw o del señor Smith.

—“El señor Shaw ha muerto de una larga dolorosa e irremediable soledad.”

Fragmento del “Poema de la soledad”, septiembre 1953

EN EL MUSEO DEL PRADO

En el museo del Prado
junto a Las meninas y Las Hilanderas
—que tu vida y mi vida es un hilo nada más—
Y El Nino de Vallecas, a quien amo.
A ella no le gustaba El Nino de Vallecas,
lo veía horrible,
mientras yo lo amaba por eso,
por su fealdad y su dolor
sospecho que ella no sabía del dolor

y por eso no lo amaba—.
En el Museo del Prado,
esta muchacha, junto a mí,
ignorante de todas estas cosas,
desconocedora de la diferencia
del verde veronés y el verde del Greco,
—hay una gran diferencia
amada mía
ex—amada mía,
como el sí y el no de una muchacha—.
Pero ella desconocedora de la línea
y lo que el oro puede hacer sobre un rostro,
—el oro de los primitivos flamencos—
Oro amarillo como la muerte
como el desengaño
como la soledad.
Y yo llevándola de color a color,

de luz a sombras,
de sombra a luz,
haciéndola penetrar en un mundo
completamente nuevo para ella.
Supongo que era la primera vez que veía todo esto,
ella,
desconocedora de todo,
excepto de las artes del amor,
abundante en las experiencias del amor,
—que es lo que yo no conozco
o al menos no conocía tan bien como ella—.
Desconocedora del simbolismo y de la locura
De Brueghel y del Bosco
—amada mía
Ex amada mía—
Que esto no nos lleva a ninguna parte
Sino al Triunfo de la Muerte.

Porque ni tu arte
Ni el arte de ellos
Nos libra de eso,
Del Triunfo de la Muerte.
Pero ahora es ella la que me hace penetrar en su mundo,
—de su sonrisa, de sus pechos, de su cuerpo todo—
Dejándome penetrar hasta donde yo me atrevía
o hasta donde ella permitía.
Ella guiándome por su cuerpo
como el hilo de Ariadna a Teseo,
yo,
en medio de los grandes espacios vacíos de ella.
Y ella no veía nada en los grandes espacios vacíos,
En los grandes espacios vacíos donde solo existe el color
—el verde, el rojo, el dorado—.
Pero todo está en los grandes espacios vacíos
—amada mía

ex—amada mía—
en los grandes espacios vacíos que tratamos de llenar
pero que no se pueden llenar con nadie
pero que no se pueden llenar con nada
—ni con tu arte
Ni con el arte de ellos—.
Pero yo,
Tratando de llenar con ella
mis grandes espacios vacíos,
aun sabiendo que ni ella ni nadie los puede llenar,
aun sabiendo que nada los puede llenar,
pero tratando de llenar mis vacíos
con la presencia de ella,
pero sin poderla enamorar,
sin retenerla.
Perdiéndonos,
—ella conocedora de las artes del amor

ellos conocedores del arte del color
y de la luz, y de la sombra, y del dolor—
pero yo haciendo un último esfuerzo
en mi propio engaño.
Pero perdiéndonos.

Julio de 1964

EN EL CAFÉ

En el café
los hombres entran
asediados por la noche
y por el viendo frío.
Miran hacia la puerta
Cuando alguien llega.

El que viene
va al encuentro de los otros
y se abrazan.
Tú,
Apartado,
Solitario,
los ves,
los amas,
y temes por ellos.
Juegan a las cartas:
Aquí está el arquero y el barquero.
tiran los dados:
los dados cargados
y ellos no lo saben.
Hablan de su vida y de sus cosas
en una lengua extraña que tú comprendes.
Afuera

los espera
nos espera la muerte.

Diciembre 1988.

LA ORANA MARIA

Misterio gozoso
que es su candor
entre los muros y los arcos de Fra Angelico
y danza llena de gracia
en la línea de llama viva del Botticelli.

Aquí
el rojo y el azul de los saraos
el lila
—el lila es el color de la tristeza—

nos entregan la visión de ese misterio.
Aquí son
Otros muros y otros arcos
Otro ritmo y otra danza
Pero siempre su misma pureza
Y la misma humildad de Ella
Ella
en su miedo, asombro y alegría
de recibir
de oír esa palabra que la turba
y saberse la escogida entre todas las mujeres:
Ia Oran a María
Ia Oran a María
Ia Oran a María.

Fragmento de "Bonjour Monsieur Gauguin", Abril—Junio 1989.

EL INMIGRANTE

El inmigrante aprende la nueva palabra
la textura de la nueva palabra.

la mujer del inmigrante
los hijos del inmigrante
aprenden la nueva palabra.

El inmigrante no quiere que sus hijos
olviden la antigua palabra
que es como perder la mitad de la vida
toda la vida.

Allá,
un antiguo y conocido dolor y odio
una antigua y conocida muerte.

Aquí,

un nuevo y desconocido dolor y odio
una nueva y desconocida muerte.

El inmigrante quiere que sus hijos
aprendan la nueva palabra
que es como nacer de nuevo
en una tierra nueva.

No existe una palabra
mejor que otra palabra
solo existe la palabra.

El inmigrante quiere que sus hijos
conserven la antigua palabra
la hagan una
con la nueva palabra
que es unir una vida con otra vida

que es vivir toda la vida.

Febrero 1987

ESTRELLAS

Creían los antiguos
que cada estrella en el cielo
era el alma
la vida de un hombre sobre la tierra.
Cuando una estrella se desprendía del cielo
alguien moría sobre la tierra.
Y cada estrella tenía sus características
—especiales, distintivas—
que la hacían ser ella y no otra estrella.
Y estas características eran las mismas del alma

y de la vida de un hombre sobre la tierra.

De modo que cuando una estrella

se desprendía del cielo,

uno podía decir:

—“Ha muerto Berenice,

la de flotante cabellera.”

O

—“Ha muerto Arturo,

el que tenía cabeza de león

y cuerpo de águila—.”

Cada hombre tenía su estrella en el cielo

—única, inconfundible—,

y cada estrella,

era el alma,

la vida de ese hombre sobre la tierra.

En el camino a Santiago,

el hombre ve su propia estrella

desprendiéndose del cielo.

Diciembre 1993

CRISTO

Imitación de Cristo.

Imitar a Cristo.

Ser otro Cristo.

Ser Cristo.

Noviembre 1997

CREACIÓN

Disuelto en la luz
el objeto es real.
Real es el mundo invisible.

Perdido en el espacio,
sin peso,
su forma navega
—intacta y casta—
contra la violencia
de lo blanco y lo negro.

Lo gris.

Aspiro su forma sin forma.

Lo toco, toco todas sus formas
con la mirada.

El lienzo sigue vacío.

La pintura, su objeto,
el motivo
—el leit motiv—
continúa suspendido
en el espacio impenetrable de la nada.

En el ojo
del que se muere por ver.

Marzo 2006

HUELLA

Toco
la huella de una mano
pintada en la pared de la cueva.
Todavía
veo y siento
—al tocarla—
esa otra mano
—cálida, viva—.
El hombre
que deja la huella de su mano
—oración y magia—
pintada en la pared de la cueva,
y yo
que pongo
sobrepongo mi mano

en la huella de su mano,
somos el mismo hombre.

Diciembre 2007

REVOLUCIÓN

Caminábamos
por esas asoleadas calles
—aquí el sol te quema como en un desierto—
cuando uno de los infinitos pordioseros
nos salió al encuentro.
Toda la ciudad era
una dolorosa pordiosera.
Todo el país.
Le di algo

para calmar su hambre de ese momento
y se fue con un:

“Dios me lo bendiga.”

—Cuando venga la revolución—
me dijo la joven y bella extranjera,
—no habrá pobres—.

Y vino la revolución.

Y volví años después
al odiado y amado país.

Y vi que había en el corazón
del ahora ya anciano pordiosero
—que era el corazón de la ciudad,
el corazón de todo el país—
más pobres
más pobres que nunca.

Enero 2008

EL NOMBRE DEL PAÍS

Y

—como se llama este país—

pregunta el viajero.

—Nicaragua.

Aquí los pobres teníamos antes nuestra miseria
y la esperanza de que todo esto iba a cambiar.

Ahora,

a los pobres solo nos queda nuestra miseria,

mas miseria que nunca—,

contesta la anciana.

Mayo 2008